

Ojai 1982,
segunda sesión de preguntas y respuestas

¿Qué significa para usted este paisaje maravilloso, la belleza de este lugar?

¿Cómo lo mira? ¿Lo observa dándose cuenta de él sin ninguna elección, sin ningún deseo, observa sencillamente la exquisita hermosura de la tierra?

¿O acaso siempre que nos damos cuenta de algo implícitamente elegimos: prefiero este paisaje a aquel, este valle a otros valles, lo cual significa que siempre interviene el recuerdo, la elección?

¿Puede uno darse cuenta sin elegir en absoluto?

¿Puede simplemente darse cuenta de la extraordinaria presencia de ese cielo azul que se vislumbra entre las hojas y fluir con todo ello, sin ninguna división entre dentro y fuera, como el ir y venir de las olas?

Ese es un darse cuenta del mundo que nos rodea y también de nuestro más profundo mundo interior, tanto consciente como inconsciente; pues cuando uno de verdad se da cuenta, cuando es intensamente consciente, no queda ningún retazo de movimiento inconsciente oculto.

No sé si lo ve usted en sí mismo, si ha ido observándolo en vez de limitarse a escuchar una retahíla de palabras. Así pues, darse cuenta es este movimiento en que confluyen lo exterior y lo interior, y es descubrir por uno mismo si existe división entre fuera y dentro.

¿Qué significa concentrarse: en un página, en un cuadro, concentrar toda la energía en un punto concreto?





En la concentración existe necesariamente el que trata de concentrarse, lo cual conlleva esfuerzo y control y existen por tanto el controlador y lo controlado. Entre ellos hay distancia y como resultado esfuerzo, un sentido de división y allá donde hay división forzosamente habrá conflicto, entre el que controla y aquello que trata de controlar. A esto llamamos concentración generalmente.

Y ahora veamos, ¿existe esa distancia en la atención?

¿Está escuchando con atención en este momento?

Cuando escucha a quien le habla, lo que dice sobre la atención, ¿está de verdad escuchando?

Pues cuando uno escucha de verdad, no hay centro, no hay un "yo" que escuche.

¿Comprende?





“Para que la belleza se manifieste, la mente debe darse cuenta de sí misma sin elección; debe haber un darse cuenta en el que toda comparación haya cesado por completo”.

*Conversación con Huston Smith,
Claremont, California, 1968*

K: Normalmente pensamos que el miedo es algo externo, separado de nosotros, lo cual plantea la cuestión del observador y lo observado.

¿Es posible mirar el miedo sin el observador de modo que uno esté en completo contacto con él todo el tiempo, darse cuenta del miedo sin elección?

Porque la elección implica que hay un observador que elige:

"Esto no me gusta".

Pero cuando el observador está ausente, no interviene la elección y hay un simple darse cuenta del miedo.

HS: Comprendo.

K: Bien. Por lo tanto, la palabra impide el contacto directo con el miedo.

HS: Sí, las palabras pueden actuar como un velo.

K: Exactamente. Detengámonos aquí.

HS: De acuerdo.

K: Como vemos, es importante que la palabra no interfiera.

HS: Cierto. Tenemos que ir más allá de eso.

K: Más allá de la palabra. Ahora bien, ¿podemos hacerlo, estar más allá de la palabra?





En teoría sí, eso decimos, pero somos esclavos de las palabras.

HS: ¡Y hasta qué punto!

K: Está claro que lo somos.

HS: Sí.

K: Luego la mente debe darse cuenta de su esclavitud y de que la palabra nunca es la cosa.

HS: Efectivamente.

K: Sólo entonces será libre y podrá observar. Todo esto está implícito.

K: El miedo que opera en el nivel consciente se puede comprender con relativa facilidad; pero hay capas de eso a lo que llamamos miedo mucho más profundas, en las partes recónditas de la mente.

¿Podemos darnos cuenta de eso?

HS: ¿Pregunta si podemos darnos cuenta con total claridad del pleno alcance de la mente?

K: Sí, de todo su contenido y alcance, que es tanto el nivel consciente como las capas más ocultas; de la totalidad de la conciencia.

HS: Entiendo. Y pregunta si podemos darnos cuenta explícitamente de todo ello. No estoy seguro.





K: Yo le digo que es posible.

Eso sí, es posible sólo cuando a lo largo del día uno se da cuenta de lo que dice, de las palabras que usa, de sus gestos, su modo de hablar, de andar, de los pensamientos que tiene; cuando uno se da total y plena cuenta de todo eso.





HS: ¿Cree usted que en ese pleno darse cuenta todo esto aparece ante los ojos de uno?

K: Por supuesto; cuando no hay condena ni justificación; cuando uno está en contacto directo con ello; cuando a lo largo del día se da usted cuenta de su pensamiento, de sus sentimientos y motivos, lo cual exige una mente extremadamente sensible.

HS: ¿Quiere usted a decir que la clave está en dar un giro radical a nuestro punto de vista?, como si fuéramos presos forcejeando con los barrotes, preguntándonos cómo escapar hacia esa luz que vislumbramos afuera, cuando en realidad la puerta de la celda está abierta a nuestra espalda y bastaría con que nos diéramos la vuelta para poder salir a la libertad.

K: Es indudable, señor, que en la base de todo está la batalla, el conflicto interminable del ser humano que, preso en su condicionamiento, se esfuerza, lucha, se da de cabezazos por ser libre.

Con la ayuda ¿también esta vez? de las religiones y de organizaciones varias, hemos aceptado que el esfuerzo es necesario, que forma parte de la vida.

Creo que es indicio de su absoluta ceguera y la mayor limitación impuesta al ser humano, habernos inculcado que la vida ha de ser un esfuerzo sin fin.

HS: ¿Y usted piensa que podemos vivir sin esfuerzo?





K: Señor, esto nada tiene que ver con el pensar. El pensamiento es la más...

HS: Bueno, eliminemos esa palabra...

K: Pero vivir sin esfuerzo exige la más sublime sensibilidad, la más elevada forma de inteligencia. No se trata de decir: "No voy a esforzarme", y a partir de entonces vivir como una vaca, ajeno a todo.

HS: Entiendo.

K: Uno tiene que comprender cómo surge el conflicto, la dualidad que hay en nosotros.



“Viajaba una vez por la India en automóvil con un grupo de personas. Iba sentado delante, al lado del conductor y las tres personas que ocupaban el asiento de detrás hablaban sobre el darse cuenta; querían discutir conmigo su significado.

El automóvil iba muy rápido. En medio de la carretera había una cabra, y el conductor, que no prestaba demasiada atención, atropelló al pobre animal.

Los señores que a mi espalda debatían sobre el darse cuenta no se enteraron de lo que había ocurrido.

Se ríe usted, pero esto es lo que hacemos todos.

Tenemos un interés intelectual en la idea del darse cuenta, en la investigación verbal, dialéctica de la opinión; pero la realidad es que no nos damos cuenta de lo que sucede”.



